



unánimes

Estudios bíblicos

14- La resurrección de Jesús

www.unanimes.org



unanimes

Estudios bíblicos

14.- La resurrección de Jesús

1. ¿Es importante la resurrección de Jesús?

Si la muerte de Jesús encierra un poderoso misterio de perdón para todos los que creen, en Su resurrección se completa el centro de la enseñanza cristiana. Si Jesús verdaderamente resucitó de entre los muertos, entonces no queda más opción para todo hombre que decir que toda religión que no cree en ella está equivocada y que solo la fe en el Hijo da esperanza verdadera. La fe cristiana en toda su extensión, se afirma sobre el hecho de que Jesús resucitó. En la resurrección de Jesús contamos con la más bella y segura esperanza de que un día las palabras de Jesús se harán realidad en sus seguidores.

Juan 11:25

Le dijo Jesús: --Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

1 Pedro 1:3

*Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos **hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos...***

1 Tesalonicenses 4:14

Si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.

Este evento es la base fundamental de nuestra fe, tal como dice el apóstol Pablo.

1 Corintios 15:14

Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación y vana es también vuestra fe.

1 Corintios 15:16-17

*Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, **vuestra fe es vana**: aún estáis en vuestros pecados.*

Como Jesús sí resucitó de entre los muertos, nuestra fe es verdadera y nuestra esperanza es completa. En la cruz Cristo derramó su sangre por nuestros pecados pero en la resurrección nos aseguró la "Vida Eterna".

1 Corintios 15:20-22

*Pero ahora Cristo ha resucitado de los muertos; **primicias de los que murieron es hecho**, pues por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.*

Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

Siendo así, el mismo Jesucristo en la resurrección se convirtió en la primicia de quienes han de ser resucitados.

W.J.Sparrow-Simpson dice: “Si la resurrección no es un hecho histórico, entonces el poder de la muerte permanece incólume, y con ello el efecto del pecado; y la significación de la muerte de Cristo permanece en incertidumbre, y por consiguiente los creyentes están todavía en sus pecados, precisamente donde se hallaban antes de oír el nombre de Jesús.”

Phillip SCAF concluye: “La resurrección de Cristo es por tanto, enfáticamente, una interrogante de prueba sobre la cual depende la verdad o falsedad de la religión cristiana. Bien es el más grande milagro o el engaño más grande que registra la historia”

2. La señal de su mesianismo

Marcos 8:31

*Comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del hombre padecer mucho, ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, ser muerto y **resucitar después de tres días.***

Wilburg M. Smith declara: Fue este mismo Jesús, el Cristo quien, entre muchas otras cosas notables, dijo y repitió algo que, al haber procedido de cualquier otra persona le habría condenado de una vez como un egoísta engreído o como una persona peligrosamente desequilibrada. El que Jesús dijera que subiría a Jerusalén para morir no es tan notable, aun cuando todos los detalles que dio respecto de esa muerte, semanas y meses antes de que muriera, forman en conjunto un fenómeno profético. Pero cuando él dijo que se levantaría otra vez de entre los muertos, al tercer día de haber sido crucificado, dijo algo que solamente un necio se atrevería a decir, si es que esperaba que la devoción de sus discípulos persistiera, a menos que estuviera seguro de que resucitaría. ¡Ningún fundador de alguna religión a nivel mundial conocida a los hombres se atrevió jamás a decir una cosa semejante!. Cristo predijo su resurrección de manera inequívoca y directa. Smith dice más adelante: “...solamente un necio iría por allí hablando de levantarse de entre los muertos al tercer día, a menos que supiera que esto iba a efectuarse, y nadie en el mundo ha sabido esto respecto de sí mismo sino solamente el Cristo, el Hijo de Dios”.

Josefo, un historiador judío que escribió a finales del primer siglo D.C. escribió: “Existió por aquel tiempo un hombre sabio, Jesús, si es que es lícito llamarle un hombre, pues fue un hacedor de maravillas, un maestro de la clase de la que los hombres reciben la verdad con placer. Él conquistó para su bando a muchos judíos, y también a muchos

de los griegos. Este hombre era el Cristo. Y cuando Pilato le hubo condenado a la cruz, a causa de la acusación pública de los hombres principales de entre nosotros, los que le habían amado desde el principio no le olvidaron pues se apareció vivo a ellos al tercer día; los profetas divinos habían dicho estas y millares de otras cosas maravillosas a cerca de él. Y aun ahora, la casta de los cristianos, llamada así por causa de él, no ha desaparecido.”

3. La aplastante evidencia

Lord Lyndhurst (1772-1863), reconocido juez en Gran Bretaña como una de las grandes mentalidades legales en la historia británica, fue Procurador General del gobierno británico en 1819, fiscal de Gran Bretaña en 1824, tres veces Ministro de Justicia de Inglaterra, y en 1846 fue elegido Administrador de la Universidad de Cambridge, cuando murió se halló un documento con extensa información referente a su fe cristiana donde dice: “Sé perfectamente bien lo que es la evidencia; y les digo que una evidencia tal como la de la resurrección jamás ha sido vencida”.

Lord Darling, ex Juez Supremo de Inglaterra concluyó: “La evidencia señala inequívocamente el hecho de que al tercer día Jesús resucitó” y sigue: “Nosotros como cristianos, somos llamados a admitir una gran cantidad de cosas en base a la fe; las enseñanzas y los milagros de Jesús por ejemplo. Si todouviésemos que aceptarlo en base a la fe, yo, por mi parte sería escéptico. El punto crítico del problema de si Jesús fue, o no fue, lo que proclamaba ser, debe seguramente depender sobre la verdad de la resurrección. Sobre aquel punto más grande no se nos pide meramente que tengamos fe. A favor suyo, como verdad viviente, existe una evidencia tan aplastante, positiva y negativa, factible y circunstancial, que ningún jurado inteligente en el mundo dejaría de expresar el veredicto de que la historia de la resurrección es cierta”.

4. Las vestiduras fúnebres

Juan 19:38-40

Después de todo esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos, rogó a Pilato que le permitiera llevarse el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo concedió. Entonces fue y se llevó el cuerpo de Jesús. Vino también Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según la costumbre judía de sepultar.

El profesor James Hastings dice, refiriéndose a las vestiduras fúnebres halladas en el sepulcro vacío de Cristo: “Desde tiempos tan antiguos como la época de Crisóstomo (siglo 4 D.C) se ha llamado la atención al hecho de que la mirra era una droga que se

adhería tan íntimamente al cuerpo que las vestiduras fúnebres no podían quitarse fácilmente”

Merrill Teney explica las vestiduras fúnebres como sigue: “Al preparar un cuerpo para la sepultura según costumbre judía, generalmente se le lavaba y colocaba en posición recta, luego se le vendaba apretadamente desde las axilas hasta los tobillos con tiras de lino de aproximadamente treinta centímetros de ancho. Entre las envolturas o pliegues se colocaban especias aromáticas, muy a menudo de consistencia gomosa. Servían parcialmente como un preservante y parcialmente como un cemento para pegar las envolturas de la tela y que formaran una cubierta sólida.”

El doctor Alfred Edershein comenta: “Ni en el evangelio de Juan ni en ninguno de los otros, se dice que se vieran especias en la tumba, lo que constituye un detalle muy significativo. Mi punto de argumentación es que las especias yacían entre los pliegues de las envolturas de lino. Se ha hecho notar muy comúnmente, que la cantidad de especias, mencionadas por Juan como traídas por Nicodemo para la preparación del cuerpo para ser sepultado, es extremadamente grande: la cantidad, sin embargo, es de menor importancia para mí que el hecho, que parece estar establecido por las mejores autoridades, de que las especias estaban secas, y caerían por consiguiente al suelo, formando un montón, si el cuerpo fuera colocado en posición vertical, o si quitaran las mortajas. Una cantidad que pesara cien libras se notaría por el bulto que haría. Lo que aquí se llama “aloes” era una madera fragante machacada o reducida a polvo, mientras que la mirra era una goma aromática, trozos de la cual eran mezclados con la madera pulverizada. Era costumbre también, así lo entendemos, unguir el cuerpo con un unguento semi líquido tal como el nardo. Un efecto de esto sería que el polvo que estuviera directamente en contacto con el cuerpo se adhiriera a él, pero la mayor parte del mismo permanecería seco. La cabeza y el cabello se unguían también con este unguento. No he hallado evidencia de que las especias pulverizadas se aplicaran a la cara o cabeza. Sin embargo cuando el cuerpo de nuestro Señor fue preparado a toda prisa para ser sepultado no habría tiempo para unguir el cuerpo o para algún otro elaborado proceso, pues se acercaba rápidamente la puesta del sol y junto con ella venía el comienzo del reposo ceremonial.

En la siguiente narrativa, Juan muestra el significado de las vestiduras fúnebres como evidencia de la resurrección:

Juan 20:1:10

El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro, y vio quitada la piedra del sepulcro.

Entonces corrió y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel a quien amaba Jesús, y les dijo: --Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.

Salieron Pedro y el otro discípulo y fueron al sepulcro.

Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro.

*Y, asomándose, vio los lienzos puestos allí, pero no entró. Luego llegó Simón Pedro tras él, entró en el sepulcro y vio los lienzos puestos allí, y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó, pues aún no habían entendido la Escritura: que era necesario **que él resucitara de los muertos.***

Y volvieron los discípulos a los suyos.

John R.W. Stott hace las siguientes observaciones: “Es un hecho notable que las narraciones que dicen que el cuerpo de Jesús había desaparecido también nos dicen que las vestiduras fúnebres no habían desaparecido. Es Juan quien coloca un énfasis particular sobre este hecho, pues él acompañó a Pedro en aquella dramática carrera al sepulcro esa mañana. El relato que él da de ese incidente lleva las inequívocas marcas de la experiencia de primera mano. Él venció a Pedro en la carrera, pero al llegar al sepulcro él no hizo más que mirar al interior, hasta que llegó Pedro y entró. “Entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio y creyó.” Surge la pregunta: ¿Qué vio él que lo hizo creer? La historia sugiere que no fue precisamente la ausencia del cuerpo, sino la presencia de las vestiduras fúnebres y, en particular, el que no habían sufrido trastorno.”

Henry Latam dice: “...me parece claro que el relato de Juan indica que a los apóstoles les sobrevino un cambio después de lo que vieron...” ¿Porqué? Y describe lo que vieron los discípulos en la tumba de Jesús:

“En el nicho, en la parte inferior de la cornisa yacían las ropas fúnebres. No estaban desordenadas, se hallaban tal como estaban cuando José y otros habían envuelto el cuerpo del Señor, solo que estaban aplastadas pliegue sobre pliegue, pues el cuerpo había desaparecido. En la parte levantada de la cornisa, en el extremo más alejado, solo, se hallaba el sudario que había rodeado la cabeza; éste no estaba aplastado sino que se levantaba un poco; reteniendo la forma que se le había dado cuando se enrolló alrededor de la cabeza del Señor. Nada en el lugar presentaba señales de haber sido tocado por manos humanas; el cuerpo había sido acostado en un lecho de aloes y mirra pulverizados, pero de estos no había trazas; las especies estaban todavía entre los pliegues de los lienzos donde habían sido colocados cuando el cuerpo se depositó sobre la loza. Al-

go que la escena comunicaba debe haber llegado hasta los corazones de Pedro y de Juan; de todos modos, podemos ver que cuando salieron ya no tenían la misma actitud mental que habían tenido cuando llegaron al sepulcro.”

El Profesor Latam escribe refiriéndose al sudario: “Las palabras “no puesto con los lienzos” me sugieren algo...; me dicen incidentalmente que los lienzos están todos en un lugar. Si estaban, como yo supongo que estaban, todos en la parte inferior de la cornisa, la expresión es perfectamente clara; pero si los lienzos hubieran estado, uno aquí y otro allá, como si hubiesen sido arrojados precipitadamente a un lado, no habría habido significado de decir que el sudario estaba “no puesto con los lienzos”, pues los “lienzos” no habrían tenido ningún lugar definido en particular. El sudario no yacía despalmado, como era el caso de los lienzos, y probablemente Juan hace notar la diferencia. El sudario que había sido arrollado alrededor de la cabeza, permanecía sobre ... la parte elevada; se le halló enrollado en un lugar aparte”

5. La valentía de los discípulos

En 1846 profesor de leyes de Harvard, Greenleaf escribió un volumen titulado “*An Examination of the Testimony of the Four Evangelists by the Rules of Evidence Administered in the Court of Justice*”, en el cual hace las siguientes observaciones del testimonio de los cuatro apóstoles sobre la resurrección de Cristo: Las grandes verdades que declararon los apóstoles fueron, que Cristo había resucitado de los muertos, y que solamente por arrepentimiento del pecado, y fe en él, podían los hombres esperar ser salvos. Ellos afirmaron a una voz esta doctrina, en todas partes no solamente bajo las más grandes contrariedades, sino frente a los más espantosos horrores que pueden presentarse a la mente del hombre. Su maestro había perecido como un malhechor, sentenciado por un tribunal público... A medida que uno tras otro eran condenados a una muerte miserable, los sobrevivientes proseguían su labor con renovado vigor y resolución. Era por consiguiente imposible que hubieran persistido en afirmar las verdades que han narrado, si Jesús no se hubiese levantado realmente de los muertos, y si ellos no hubiesen conocido este hecho tan ciertamente como conocían cualquier otro hecho.

6. Objeciones o teorías acerca de la resurrección de Jesús

Muchos grupos y personas se han levantado en contra del cristianismo y han intentado desacreditar su doctrina principal, la muerte y resurrección del Señor. Algunas de las teorías que se han presentado incluyen las siguientes:

6.1. El cuerpo de Jesús fue robado por sus discípulos

Esta fue la primera excusa presentada por los fariseos que se oponían al misterio de Jesús y que fueron los que lo sentenciaron a muerte. Ellos pensaban que se habían deshecho de Jesús al crucificarlo y ahora se encuentran frente a una si-

tuación peor aún a la anterior. Los discípulos predicaban que Jesús había resucitado. Esto hicieron los judíos:

Mateo 28:11-14

Mientras ellas iban, unos de la guardia fueron a la ciudad y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido.

Estos se reunieron con los ancianos y, después de ponerse de acuerdo, dieron mucho dinero a los soldados, diciéndoles: «Decid vosotros: "Sus discípulos llegaron de noche y lo hurtaron mientras nosotros estábamos dormidos".

Y si esto lo oye el gobernador, nosotros lo persuadiremos y os pondremos a salvo».

Esta teoría se derrumba al considerar los cuidados tomados por los mismos líderes judíos respecto al cuerpo de Jesús. Ellos mismos habían asegurado que una guardia fuese puesta en la tumba donde Jesús había sido sepultado para que su cuerpo no fuese robado por sus discípulos.

Mateo 27:62-66

Al día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato y le dijeron:

--Señor, nos acordamos que aquel mentiroso, estando en vida, dijo: "Después de tres días resucitaré".

Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos de noche, lo hurten y digan al pueblo: "Resucitó de entre los muertos". Y será el último engaño peor que el primero.

Pilato les dijo:

--Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis.

Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

6.1.1. La Guardia en la Tumba

La guardia romana era algo de lo cual se tenía que tratar con mucho cuidado. La férrea disciplina, la ferocidad de los soldados y su fidelidad, eran temas que aseguraban que, en esa tumba, nadie iba a entrar o salir. Veamos aspectos de la guardia romana:

a. ¿Qué es una guardia romana?:

El profesor Harold Smith relata: “una guardia romana por lo general consistía de cuatro hombres (Polib. IV.33) cada uno de los cuales hacía su turno de vigilancia, mientras los otros reposaban a su lado, de modo de poder ser despertados a la menor alarma; pero en este caso los guardias pueden haber sido numerosos”

b. Disciplina de la guardia:

El profesor George Curie señala que: “En los varios escritores de Recopilaciones (de Justiniano) 49.16 se mencionan 18 ofensas de soldados castigadas con la muerte. Son como sigue: un explorador que se queda con el enemigo, desertión, el perder o deshacerse de las armas de uno, desobediencia en tiempo de guerra, . . . , asesinato, colocar las manos sobre un superior o insulto a un general, . . . , **abandono de la guardia nocturna** . . .

El profesor Curie documenta los siguientes ejemplos en los anales de la historia militar romana: . . . en 390 dormido en el deber, arrojado desde el risco del Capitolio . . .

6.1.2. La Guardia del templo

Alfred Edersheim nos da la siguiente descripción de la estrecha disciplina bajo la cual trabajaba la policía del templo: “ Durante la noche, el capitán del Templo efectuaba sus rondas. Cuando él se aproximaba los guardias tenían que levantarse y saludarle de manera especial. Cualquier guardia que se encontrara dormido mientras estaba en servicio era apaleado, o se encendía fuego a sus vestiduras”

Mons. E. Le Camus dice, refiriéndose a las estrictas medidas de seguridad en el sepulcro de Jesús: “Nunca un criminal había causado tanta preocupación después de su ejecución. Por sobre todo nunca un hombre tuvo el honor de ser custodiado por un piquete de soldados”. El Profesor G.W. Clark concluye: “De modo que se hizo todo cuanto recomendaron el ingenio y la prudencia humanos, con el fin de evitar una resurrección, la que estas mismas precauciones tenían la tendencia más directa de establecer e indicar”.

Además de esto, los discípulos de Jesús estaban deprimidos y acobardados por lo que habían hecho a su líder. Quizás pensarían que ellos correrían la misma suerte. Por lo menos Pedro no vaciló en negar a Jesús vehementemente tres veces en una misma noche. Todos ellos menos uno, corrieron a esconderse y cuando vieron a Jesús, ya resucitado, se espantaron y atemorizaron porque pensaban que veían un espíritu.

Lucas 24:36

Mientras aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos y les dijo:

--*¡Paz a vosotros!*

Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían un espíritu.

6.2. La tumba equivocada

Esta teoría propuesta por un tal Kirsopp Lake asume que las mujeres quienes reportaron que el cuerpo de Jesús no estaba en la tumba, erróneamente fueron a la tumba equivocada. De ser así, los discípulos que fueron a verificar lo dicho por las mujeres, también fueron a la tumba equivocada. Además las mujeres estuvieron allí cuando Jesús fue puesto en la tumba y las autoridades judías que pidieron la guardia para prevenir que el cuerpo fuera robado, no estarían errados acerca de la tumba.

De haber sido cierto que las mujeres y los discípulos se equivocaron de tumba, las autoridades podrían haber expuesto el cuerpo de Jesús y mostrar que estaban en la tumba equivocada. Con eso hubieran desacreditado el cristianismo desde su propio fundamento.

6.3. Alucinaciones

Otro intento para explicar las apariciones de Jesús después de su resurrección es que esto no eran más que "ilusiones" o "alucinaciones". Esta teoría no es respaldada por los principios psicológicos que gobiernan las apariencias de alucinaciones. Aunque es cierto que las alucinaciones de algún modo suceden como producto de la mente humana, es imposible o improbable que más de 500 personas tengan alucinación y vean todas la misma cosa. De todas formas, la exhibición del cuerpo en la tumba hubiese bastado para comprobar su muerte y la supuesta mentira de las apariciones como resucitado.

6.4. Jesús quedó inconsciente

Otra teoría, popularizada por Venturini unos cuantos siglos atrás, es a menudo repetida hoy. Esta teoría dice que Jesús no murió sino que sufrió un desmayo o quedó inconsciente por causa de la fatiga y la pérdida de sangre. Todos pensaron que Él había muerto y cuando volvió en sí, los discípulos pensaron que Él había resucitado.

De acuerdo a como se describe la muerte de Jesús, si este se hubiera simplemente recuperado de un desmayo, necesitaría cuidados médicos, vendajes, medicinas y hasta una transfusión de sangre pues abundante sangre había sido derramada y una lanza le había atravesado su costado. Para más detalles sobre su muerte, ver el estudio de Unánimes "La crucifixión de Jesús". Además ¿cómo

hubiera salido de la tumba un hombre tan débil? Cuando la piedra fue removida, allí estaban los guardias romanos presentes. Jesús, en el estado de salud que se hubiese encontrado, no habría podido remover la piedra, y sí lo hubiese hecho, no habría podido pasar por la guardia romana.

Mateo 28:1-4

Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro.

De pronto hubo un gran terremoto, porque un ángel del Señor descendió del cielo y, acercándose, removió la piedra y se sentó sobre ella.

Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve.

De miedo de él, los guardas temblaron y se quedaron como muertos.

7. “Si yo hubiese falsificado la resurrección de Jesús”

Muchas personas piensan que todo sobre la resurrección de Cristo fue una farsa. Que todo fue creado por los discípulos de Jesús pero que en realidad, Jesús nunca resucitó de entre los muertos.

El escritor y famoso orador de la organización “Campus Crusade for Christ”, Josh McDowell, en sus años de juventud en la universidad no creía que Jesús hubiera resucitado de entre los muertos. Se dispuso a probar a sus compañeros de estudios cristianos que todo esto era una mentira y una fabula mitológica de los cristianos. En su búsqueda Josh McDowell no solo descubrió la verdad sino que también encontró la salvación. Descubrió que era imposible no creer que Cristo verdaderamente había resucitado. Como resultado de su investigación, escribió un libro titulado "Evidencia que exige un veredicto", éxito mundial de apologética y material básico para la elaboración del presente estudio.

Recientemente Josh McDowell publicó un artículo titulado "Si yo hubiese falsificado la resurrección de Jesús". Él comienza diciendo que hubiera hecho un sin número de cosas de manera distinta:

7.1. Hubiera esperado un periodo de tiempo prudente antes de publicar mi historia.

Pocos historiadores disputan el hecho de que los discípulos comenzaron a predicar las noticias de que la resurrección ocurrió, poco tiempo después que el evento sucedió. Pedro, a escasos 50 días de la muerte y resurrección del Señor, en su primera predicación el día de Pentecostés, afirmó que Jesús había resucitado. Credos como el de 1 Corintios 15:3-8, son sorprendentemente de temprano origen, posiblemente dos años después del evento. Es evidente que si esto hubiese

sido una farsa, no se habría predicado, pues testigos del hecho o de la mentira, estarían todavía con vida y dispuestos a rebatir esas afirmaciones.

Hechos 2:32

A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

1 Corintios 15:3-8

Primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce.

Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún y otros ya han muerto.

Después apareció a Jacobo y después a todos los apóstoles.

Por último, como a un abortivo, se me apareció a mí.

7.2. Hubiera publicado mi historia lejos del lugar de los hechos.

El Dr. William Lane Craig escribe. "uno de los hechos más fascinantes acerca de los primeros cristianos sobre la creencia de que Cristo resucitó, es que esta se predicaba en la misma ciudad donde él fue crucificado. La fe cristiana no comenzó a existir en una ciudad distante, lejos de los testigos quienes conocieron acerca de la muerte y entierro de Jesús. No, todo sucedió en la misma ciudad donde fue públicamente crucificado, bajo los mismos ojos de sus enemigos"

7.3. Seleccionaría mis testigos con más cuidado.

Evitaría lo más posible usar nombres en mi historia, especialmente evitaría los nombres de personas prominentes como testigos. Por lo menos 16 individuos fueron mencionados como testigos en cada historia, y la mención de José de Arimatea como el hombre que enterró a Jesús sería terriblemente peligrosa si es que las historias en los evangelios eran falsas o inventadas. Como miembro del Sanedrín, la "Suprema corte" judía, él sería muy bien conocido. J.P. Moreland escribe, "Nadie podía haber inventado tal nombre si este no había existido y después decir que era miembro del Sanedrín si este en realidad no fuera el caso."

Sobre todo, yo hubiera evitado testigos dudosos, los cuales harían insignificante las historias de las primeras apariciones de Jesús--a mujeres--ya que en aquel tiempo y cultura, las mujeres eran consideradas testigos inválidos en las cortes de leyes. Si las historias fueran fabricadas, las mujeres nunca serían incluidas en la historia, o por lo menos no como primeras testigos.

Lucas 23:50-56

Había un varón llamado José, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del Concilio, hombre bueno y justo.

Este, que también esperaba el reino de Dios y no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos, fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús.

Bajándolo de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie.

Era día de la preparación y estaba para comenzar el sábado.

Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea lo siguieron y vieron el sepulcro y cómo fue puesto su cuerpo.

Al regresar, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el sábado, conforme al mandamiento.

7.4. Hubiera rodeado el evento con impresionantes despliegues supernaturales

El experto judío Pinchas Lapide escribe "No leemos en los primeros testimonios (de la resurrección) de ningún espectáculo apocalíptico, sensaciones exorbitantes, o el transformante impacto de un evento cósmico. De acuerdo a los reportes del Nuevo Testamento, ningún ojo humano vio la resurrección, no había ni un ser humano presente. ¡Cuan fácil hubiera sido el haber injertado este vacío con invenciones fantásticas! Pero precisamente por que ninguno de los evangelistas se atrevió a mejorar la historia de la resurrección que no fue vista, la imagen total de los evangelios gana aún más credibilidad".

7.5. Cuidadosamente hubiera correlacionado mi historia con otros que yo conocía, inventando la leyenda solo donde yo pudiera estar confiado de no ser contradicho

Muchos críticos han señalado las diferencias y aparentes contradicciones en las historias sobre la resurrección. Pero estas son actualmente evidencias de su autenticidad; estas muestran un ingeniosa falta de colaboración, estando de acuerdo y (aparentemente) difiriendo en mucho tal como cualquier evento contado por testigos oculares.

7.6. Trataría de sofocar cualquier tipo de investigación

Yo pronunciaría una maldición sobre cualquiera que atentara cuestionar mis afirmaciones y trataría de infame a cualquiera que se atreviera a requerir evidencia. Sin embargo hay que notar la forma en que los discípulos de Jesús fácilmente apelan a que se confirme o se desacredite la evidencia como invitando a una investigación.

Hechos 3:12-17

Al ver esto Pedro, habló al pueblo: «Israelitas, ¿por qué os admiráis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiéramos hecho andar a este?»

El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando este había resuelto ponerlo en libertad.

Pero vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diera un homicida, y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios resucitó de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.

Por la fe en su nombre, a este, que vosotros veis y conocéis, lo ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a este esta completa sanidad en presencia de todos vosotros.

»Pero ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes.

Hechos 13:26-37

»Hermanos, hijos del linaje de Abraham y los que entre vosotros teméis a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salvación, porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, que no conocían a Jesús ni las palabras de los profetas que se leen todos los sábados, las cumplieron al condenarlo.

Sin hallar en él causa digna de muerte, pidieron a Pilato que se le matara.

Y cuando cumplieron todas las cosas que de él estaban escritas, lo bajaron del madero y lo pusieron en el sepulcro.

Pero Dios lo levantó de los muertos.

Y él se apareció durante muchos días a los que habían subido juntamente con él de Galilea a Jerusalén, los cuales ahora son sus testigos ante el pueblo.

»Nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, la cual Dios nos ha cumplido a nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: "Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy".

Y en cuanto a que lo levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: "Os daré las misericordias fieles de David".

Por eso dice también en otro salmo: "No permitirás que tu Santo vea corrupción".

Y a la verdad David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió y fue reunido con sus padres, y vio corrupción.

Pero aquel a quien Dios levantó, no vio corrupción.

7.7. No predicaría un mensaje de arrepentimiento en torno a la resurrección

Ninguna persona en una mente clara hubiera escogido crear un mensaje ficticio que invitara a la oposición y la persecución de ambas autoridades religiosas o civiles de aquellos días. Hubiera sido mucho más fácil e inteligente haber predicado un mensaje menos controversial- concentrándome en las enseñanzas de amor de Jesús, quizás así librándome a mi mismo y a los miembros de mi nueva religión de muchos problemas.

7.8. Evitaría el morir por mi mentira

Lee Strobel ha escrito "La gente muere por sus creencias religiosas si creen sinceramente que estas son verdad, pero la gente no muere por su creencias religiosas si sus creencias son falsas". Nadie en su sano juicio, está dispuesto a dar la vida si sabe que su historia es falsa. Todos los apóstoles, si suponemos que inventaron la historia de la resurrección, murieron por una mentira. Adicionalmente de su mentira NO sacaron ningún provecho, por el contrario, desde la perspectiva humana, lo perdieron todo, se exilaron y finalmente murieron.

8. Testigos presenciales del Cristo resucitado

Muchos fueron testigos de la resurrección.

8.1. Maria Magdalena y Maria la madre de Jacobo

Marcos 16:1-7

Cuando pasó el sábado, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungirlo.

Muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, recién salido el sol.

Pero decían entre sí:

--¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?

Pero cuando miraron, vieron removida la piedra, aunque era muy grande.

Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca, y se asustaron.

Pero él les dijo:

--No os asustéis; buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado. Ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde lo pusieron.

Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis, como os dijo.

8.2. La guardia romana

Mateo 28:1-4

Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro.

De pronto hubo un gran terremoto, porque un ángel del Señor descendió del cielo y, acercándose, removió la piedra y se sentó sobre ella.

Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve.

De miedo de él, los guardas temblaron y se quedaron como muertos.

8.3. Los dos que iban de camino al campo

Marcos 16:12-13

Pero después apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino al campo.

Ellos fueron y lo hicieron saber a los otros; y ni aun a ellos les creyeron.

8.4. Pedro y Juan

Juan 20:1-10

El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro, y vio quitada la piedra del sepulcro.

Entonces corrió y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel a quien amaba Jesús, y les dijo:

--Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.

Salieron Pedro y el otro discípulo y fueron al sepulcro.

Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro.

Y, asomándose, vio los lienzos puestos allí, pero no entró.

Luego llegó Simón Pedro tras él, entró en el sepulcro y vio los lienzos puestos allí, y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte.

Entonces entró también el otro discípulo que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó, pues aún no habían entendido la Escritura: que era necesario que él resucitara de los muertos.

Y volvieron los discípulos a los suyos.

8.5. Los once discípulos

Marcos 16:14

Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado.

8.6. A más de quinientos hermanos a la misma vez

1 Corintios 15:6

Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún y otros ya han muerto.

8.7. Jacobo y a los demás apóstoles

1 Corintios 15:7

Después apareció a Jacobo y después a todos los apóstoles.

8.8. Pablo

Hechos 9:3-5

Pero, yendo por el camino, aconteció que, al llegar cerca de Damasco, repentinamente lo rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra oyó una voz que le decía:

--Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

Él dijo:

--¿Quién eres, Señor?

Y le dijo:

--Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón.

8.9. Juan

Jesús también se le apareció en visión al apóstol Juan y dio testimonio de que él era el que estaba muerto y ahora vive:

Apocalipsis 1:17-18

"Cuando le vi, cai como muerto a sus pies. Y el puso su diestra sobre mi, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amen."

9. La escena posterior a la resurrección

J.N.D. Anderson, abogado y profesor de leyes orientales en la Universidad de Londres indica: "En la predicación pública a aquellos que no son creyentes, tal como se registra en Los Hechos de los Apóstoles, hay un enorme énfasis sobre el hecho de la resurrección pero ni una sola referencia a la tumba vacía. Ahora ¿por qué? Para mí solo hay una respuesta: Nada había que argumentar respecto al sepulcro vacío. **Todos, amigos y contrarios, sabían que estaba vacío.** Las únicas preguntas dignas de discutirse respecto de él eran por qué estaba vacío y qué era lo que demostraba dicho vacío." **Nadie, de acuerdo a los registros históricos, refutó la resurrección de Jesús, mientras los testigos presenciales hablaban de ella.**

9.1. Los enemigos

Todos los enemigos de la fe, pudieron abrir la tumba y mostrar su cuerpo, para desacreditar el milagro de la resurrección y no lo hicieron. Ellos sabían que Jesús no estaba allí.

9.2. Los discípulos nunca fueron a la tumba después del domingo

La tumba de Jesús nunca fue un lugar de adoración. Lo que es más, no se menciona más como lugar de visita, ya sea por curiosidad o como lugar santo donde yacía el Mesías. Ellos también sabían que Jesús no estaba allí.

10. Conclusión

Los apóstoles y discípulos dieron su vida por una realidad que habían visto y que atestiguaban: que Jesús murió y que, **como señal de que Él era el Mesías**, resucitó al tercer día. Esta verdad, irrefutable es la base de la fe cristiana y nuestra esperanza de una resurrección futura, porque si Jesús resucitó, como lo hizo, nosotros también resucitaremos, en el día del Señor.

1 Corintios 15:20-24

Pero ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que murieron es hecho, pues por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.

Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

Luego el fin, cuando entregue el Reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y todo poder.